

EL OCCIDENTE.

DIARIO POLITICO.

Jueves 23 de Diciembre de 1858.

Año IV.—Núm. 1,228.

EN MADRID.

EN PROVINCIAS.

Edición de la mañana.

MADRID 23 DE DICIEMBRE.

Pasa un día y otro, y crece la incertidumbre, la alarma se propaga, y el sentimiento público se declara abiertamente contra la permanencia en el poder del señor Posada, y no sabemos cómo el presidente del Consejo permanece impasible, y más que impasible, indiferente a las aspiraciones de ese deseo general, cuya realización sería en provecho evidente de la situación actual y política del jefe del gabinete. Pero no es posible que así sea. El conde de Lucena, que ha levantado sus tiendas en campo apartado de los viejos partidos para buscar en las especulaciones prácticas de una idea nueva y bienhechora el olvido de pasados errores y la reorganización y pureza del régimen parlamentario, está más que ninguno interesado en mantenerse alejado de todo elemento perturbador que pueda oponerse en cualquier sentido al desarrollo de su política, y en no asociarse a hombres que, como el actual ministro de la Gobernación, por una desgracia inevitable llevan en sí el germen de todas las calamidades.

Que el señor Posada es el elemento contradictorio y siempre negativo del Consejo, nadie que sepamos lo pone en duda. Los hechos cuya evidencia se encuentra bajo la jurisdicción del sentido común, no necesitan demostrarse; y si acaso se alega que dispuesto siempre a conformarse con la opinión de sus colegas, es infundado o supuesto el antagonismo que representa, semejante testimonio, si algo revela, es que además de sus condiciones contradictorias, el señor Posada carece de pensamiento fijo y de verdaderas creencias. Por otra parte, para comprender todo el mal que involuntariamente, si se quiere, origina su permanencia en el ministerio, sería el mayor de los absurdos suponer una discordancia administrativa que tal vez no exista intencional ni de un modo ostensible. Las razones fundamentales deben buscarse en sus condiciones de hombre político, y si de ellas se deduce que merced a la serie de sus inconsecuencias, fue el agente desorganizador del anterior ministerio, de ellas también se desprende que es todavía más ocasionado y peligroso en sus relaciones oficiales con el gobierno actual.

Para el espíritu de proselitismo que reclama la escuela dominante, se requieren hombres de levantado ingenio y de notable actividad, cuya influencia simpática proclame por todas partes esa política de atracción universal que, asimilándose todas las voluntades, multiplica sus partidarios, calma la enemiga de los bandos contrarios, y concluye por alcanzar el éxito apetecido; pero bien sabe el general O'Donnell que lejos de poseer el señor Posada ni siquiera una de semejantes cualidades, solo ha tenido el desdichado talento de granjearse la reprobación general, y de organizar al mismo tiempo la oposición más enérgica y numerosa de cuantas se han conocido en nuestras luchas parlamentarias. Colocado en la posición más ventajosa para la propaganda de las nuevas doctrinas encomendadas a su celo, árbitro de los destinos más influyentes de la nación, gran elector y gobernador político del reino, ¿cuáles han sido los resultados de su calamitosa administración? Tal vez muy pronto se oirá en el Congreso la robusta y elocuente

voz de algunos de nuestros jóvenes oradores, ayer partidarios de los buenos deseos del conde de Lucena y resueltos a defender su política en la arena parlamentaria, con la misma abnegación, desinterés y entusiasmo que combatieron la administración del duque de Valencia, y que hoy se mantienen reservados y frios, merced a la conducta repulsiva del ministro de la Gobernación.

Pero ¡cuidado! no se crea que tales ejemplos se refieren a miserables pretensiones. Esos jóvenes de alta preza y de reconocida nombradía que hoy se apartan del gobierno, se distinguen por su noble independencia. Conócenos bien el conde de Lucena, y cuando sus palabras resuenen en el recinto de los legisladores contra los actos del ministerio, y vea que pierde sus mejores campeones, comprenderá las razones en que nos fundamos para sostener que si el señor Posada es la contradicción manifiesta de la unión a que aspira el presidente del Consejo, este tiene el deber imperioso de salvar los intereses que representa, apartándole lejos de sí para precaverse de la ruina y descrédito que le amenazan.

Hasta aquí nuestro razonamiento dirigido al buen sentido del general O'Donnell: en cuanto al señor Posada, por inagotable que sea la crónica de sus desaciertos, poco podríamos añadir a nuestros cargos de todos los días si cada uno de sus actos y palabras no fuesen un manantial fecundísimo de censura. Tal ha sido su estrella desde el principio de su carrera política, y si mal no recordamos, cuando el año 42 formaba entre los partidarios del ministerio González, sosteniendo la inviolabilidad del regente del reino, doctrina herética que concedía al gobierno transitorio de un particular los fueros inherentes a la persona del monarca, sus oraciones parlamentarias en defensa del gobierno pueden considerarse como el reflejo de su popularidad de entonces y de ahora.

«Señores, decía en la célebre sesión del 25 de mayo de 1842, alguno creerá que al levantarme en esta cuestión tan importante y grave como ha sido presentada por la oposición, me levanto con una especie de sentimiento por la repulsa que han sufrido mis opiniones, etc.»

Con efecto, el señor Posada entró con desgracia en el mundo político, y en medio de los numerosos partidarios que con contaba en aquellos días el regente del reino, su idolo de entonces, casi siempre se encontró solo, pero al menos en aquella época lo confesaba así en pleno Parlamento, donde bien pronto fue conocido por el célebre dictado de *El maestro de escuela*.

No entraremos a recordar sus aspiraciones cuando el ministerio Olózaga, según se aseguraba en los círculos políticos; su enemiga contra este ministerio al verse abandonado, y sus relaciones de la víspera con el señor González Brabo y demás coaligados para presentar la célebre acusación. No queremos investigar tampoco si fué o no desatendido por segunda vez a pesar del importante servicio prestado; pero al oírle esclamar en el Senado que *había pasado diez años asistiendo a nuestras luchas políticas sin emitir su parecer*, nos ocurren tantas y tan graves objeciones, que apenas tenemos tiempo para formularlas.

¿Qué significan las palabras del señor Posada? ¿No apostató de la fe progresista, hecho vigen-

te en la célebre sesión de la acusación y en la legislatura del 44? No proclamó en esos días su adhesión a las doctrinas conservadoras, formando al mismo tiempo en las filas de los altos dignatarios del Estado? Después de tan explícita manifestación, no había necesidad de emitir parecer alguno; y si acaso, por no estar satisfecho con la secretaría del Consejo Real, había modificado sus ideas administrativas, y ya en 48 alimentaba en su pecho una nueva apostasia, ¿por qué no dimitió el cargo que desempeñaba? ¿Ignora el señor Posada que los altos empleados son co-participes de la política ministerial? Pero no, el señor Posada no ha permanecido en silencio; disputado en todas las legislaturas, ha formado parte de las comisiones del Congreso, donde ha defendido indistintamente la política de todos los ministros conservadores, y si en las cuestiones más importantes y enarrazadas tuvo buen cuidado de no tomar la parte activa que debía, precisamente en esas controversias, mas bien personales que de doctrinas, lo único que pudieron perder o conquistar los campeones del Parlamento era los puestos oficiales que a manos llenas quitaba y repartía la fracción vencedora. Y he aquí descifrado el juego de cubiletes que nos ofrecen las palabras pronunciadas por el ministro de la Gobernación en el Senado.

Los hombres políticos que tienen creencias fijas y se cuentan en el número de los representantes del país, no permanecen jamás en silencio cuando se trata de los intereses de la nación que representan; y como todas nuestras lides parlamentarias afectan inevitablemente, ya sea de un modo indirecto o directo, esos sagrados intereses, los diputados que proceden como el señor Posada, sacrifican a su egoísmo o conveniencias particulares la suerte y el porvenir de sus representados. Ni era posible tampoco que el supuesto silencio a que aludimos fuese el resultado de una modificación completa en el pensamiento político del ministro de la Gobernación, modificación que por otra parte, según quiso dar a entender S. S., se resume en la unión liberal, cuyo triunfo esperaba para proclamarla a banderas desplegadas. Y no era posible, decimos, porque si el señor Posada ha experimentado tantas modificaciones como ministerios han existido entre nosotros desde el año 41, no es menos cierto que, defensor del sistema restrictivo de la última administración del duque de Valencia contra las aspiraciones de la unión liberal, no podía ser a un mismo tiempo partidario de la política expansiva del general O'Donnell y del exclusivismo del general Narvaez.

El silencio, pues, de los diez años, no tiene, en nuestro concepto, otra explicación lógica y racional que el ejemplo que nos ha dado S. E., de vivir adherido al botín de todas las situaciones, y es bien sabido que a no haber aceptado el señor Collantes la cartera de Fomento en 53, hubiérala recibido el señor Posada de manos de S. M.

Y semejantes hombres ¿pueden permanecer al lado del general O'Donnell? Imposible parece que todavía tengamos que insistir en semejante empeño. Ministros como el señor Posada desprestigian con su propio descrédito político todas las situaciones y llevan la odiosidad a todo cuanto tocan. El ministerio O'Donnell no necesita en nuestro concepto, para gozar larga

vida y provechoso porvenir, mas que separarse de su lado a hombres como el señor Posada, cuyos desaciertos administrativos y excesos electorales, si bien entibieron la fe de los partidarios del conde de Lucena y robustecieron a la oposición, concluirán por envolver al gobierno en la impopularidad mas absoluta.

El secretario de la redacción, E. de Soto.

En la sesión celebrada ayer en la Cámara electiva, continuó la discusión entablada en el día anterior, con motivo de la enmienda del señor Moyano, sobre la desamortización eclesiástica.

Abierta a las dos y cuarto de la tarde, y después de leída y aprobada el acta de la anterior, el señor Madoz reanuda su discurso del día precedente, si bien con mucha menos fortuna, para probar al Congreso que la desamortización eclesiástica propuesta por su señoría a las Cortes constituyentes, pudo hacerse dentro del Concordato y a pesar del Concordato.

Fieles al carácter de imparcialidad con que hemos tratado siempre todas las cuestiones, debemos declarar que el efecto que ayer nos produjeron las palabras del señor Madoz fué contrario en un todo al que nos causó su discurso del día anterior.

La argumentación empleada por su señoría en apoyo de su enmienda, está reducida, poco mas o menos a lo siguiente:

«La desamortización de 1855, dijo, está dentro del Concordato, porque en ese pacto no se consignó, directa ni indirectamente, la prohibición de vender sus bienes al clero; antes por el contrario, se manda que los que hubieren quedado sin enajenar, lo fuesen inmediatamente.»

A este argumento artificioso del diputado progresista contestó el señor Moyano con el texto del artículo 45 de aquel tratado internacional, en el cual se declara de una manera terminante que los bienes de la Iglesia no puedan ser enajenados. Pero aun cuando esto no constase en el Concordato, el señor Madoz no por eso hubiera tenido razón para sostener que la enajenación de los bienes de la Iglesia era conforme al espíritu de aquella ley, toda vez que en esa misma ley se establecía una forma para llevarla a cabo, que ni su señoría ni las Cortes constituyentes aceptaron, a pesar del pacto existente.

Que el Concordato se violó en aquella época, es un hecho tan claro, que apenas concebimos cómo hay quien le ponga en duda. De esto a sostener, o bien atacar la desamortización eclesiástica, hay una inmensa diferencia.

Sin negar nosotros la bondad de los principios desamortizadores, y en esto estamos conformes con el diputado progresista, sostendremos hoy, como hemos sostenido siempre, que S. S. anduvo muy desatentado, proponiendo a las Cortes la desamortización, sin contar previamente con la Santa Sede.

Seguía al diputado progresista en el uso de la palabra el señor Moyano, el cual, como ya hemos indicado, sostuvo que el Concordato había sido infringido por la última ley de desamortización, y añadió, contestando a los cargos que el señor Madoz había fulminado en la sesión anterior contra el partido moderado, que este partido no podía ser responsable de las opo-

nes individuales que algunos moderados profesasen sobre esta materia.

S. S. terminó asegurando que el partido moderado, en su inmensa mayoría, había opinado siempre por la amortización, y que en España jamás se había decretado la venta de los bienes de la Iglesia sin contar con Roma. Respecto a la primera de estas dos proposiciones, creemos que el señor Moyano se equivoca.

El partido moderado, ó sus principales hombres, lo cual para nosotros es idénticamente lo mismo, ha querido siempre la desamortización civil y eclesiástica. Este es el hecho, por mas que S. S. pretenda sostener ahora lo contrario.

El señor Pidal, que desde antes de ayer mostraba coque de hablar, sin duda para decirnos que él había sido el autor del Concordato, cosa que ya nos ha dicho S. S. mas de cuarenta veces, pronunció un largo discurso refutando las opiniones que había emitido el señor Madoz.

Nada absolutamente emitió el señor Pidal digno de mencionarse, pues todo cuanto espuso lo había ya enunciado el señor Moyano, por lo cual nos abstendremos de entrar en el examen de su peroración.

Baste decir que S. S., con esa arrogancia que le es peculiar cuando habla, sostuvo que el señor Madoz, y no solo el señor Madoz, sino todo el partido progresista, lejos de desear habian rehuido un amplio debate sobre el Concordato, a que tantas veces les había retado S. S.

Después de declarar el señor ministro de Gracia y Justicia que el gobierno no aceptaba la enmienda del señor Moyano, púsose a votación esta, siendo desechada nominalmente por 158 votos contra 17.

Se nos olvidaba decir que antes de esta votación, el señor Aparici y Guirra usó de la palabra para una alusión personal que le había dirigido el señor Madoz. Este señor diputado, nuevo en las lides parlamentarias, es un joven que habla con facilidad, aunque en tono poco a propósito para cautivar la atención de sus oyentes.

El discurso que ayer dirigió a la cámara no hizo el buen efecto que nosotros le hubiéramos deseado, sin duda por lo avanzado de la hora.

Los que se dicen enterados de los altos misterios de la política afirman que no pasarán las próximas fiestas sin que el señor Posada reciba sus pasaportes, que es la frase que generalmente se usa para significar que el ex-jefe de Llanes saldrá del gabinete. Tan acreditado se halla este rumor, que ya los comentarios solo versan sobre la forma en que se revelará la caída del consecuente Posada y sobre la persona destinada a reemplazarle.

Dícese también que el antiguo correligionario del señor Olózaga no se muestra muy dispuesto a abandonar la cartera, y que hará toda clase de esfuerzos por conservarla el mayor tiempo posible; pero añaden otros que el presidente del Consejo está decidido a prescindir del robusto apoyo que presta a la actual situación el ex-colega del señor Isturiz.

Nosotros no sabemos mas que lo que por esos mundos se repite a propósito de la salida del gabinete del popular señor Posada Herrera; pero al ver la unanimidad de opiniones sobre este punto, creemos que le ha llegado su ho-

8 FOLLETIN DE EL OCCIDENTE.

RECUERDOS DEL OCEANO PACIFICO.

12 FOLLETIN DE EL OCCIDENTE.

RECUERDOS DEL OCEANO PACIFICO.

revelan sus tormentos, y con los ojos vueltos a un cielo inexorable se pregunta tristemente si no pesa la maldición divina sobre aquella desheredada región.

Había llegado a Hermosillo, después de haber atravesado penosamente aquellas abrasadas soledades, algunos días antes de Noche-Buena. Había pasado ocho días en aquella ciudad sin haber podido reunir todas las cartas que debía llevar a Guaymas. Una noche, al examinarlas para enviarlas a su destino, me chocó el sobre de una de ellas. No eran tantas que no pudiese recordar perfectamente los que me las habían confiado, y esta, lo confieso, no recordaba de dónde provenía. No tenía mas sobre que este: *Al señor don Cayetano*. Llamé al huésped en cuya casa me había apeado porque era chino, y yo sabía la habilidad de sus compatriotas como cocineros y barberos; esperaba que me daría algunas noticias de D. Cayetano.

—No le conozco, dijo el chino, sino de comprarle huevos de caiman y nadaderas de tiburón a que soy muy aficionado, y se las daré a usted a comer algún día, si tiene humor don Cayetano de ir a dar una vuelta por nuestras lagunas ó un paseo en el mar; pero si lo desea usted, yo me encargaré de enviarle esta carta.

—Acepté con gusto aquella invitación.

—No sabeis nada mas de él?

—Nada, dijo el chino, como no sea una particularidad de que he oído hablar, pero de que no estoy muy seguro, porque no hace mas que seis meses que habito en la ciudad. Se asegura que don Cayetano no puede oír con sangre fría el sonido del

Cerro de la Campana (1); este ruido le altera, y cuando está alterado es... es demasiado vivo. Eso es todo lo que yo sé acerca de él.

El chino acabó estas palabras como un hombre resuelto a no decir nada mas, y entonces le despedí. Algunos días después, cuando menos lo pensaba, encontré por casualidad a la persona de quien hablo, y he aquí con qué motivo.

La ciudad de Pitic no tiene, en cuanto a curiosidad natural, nada mas que el Cerro de la Campana, de que me había hablado el chino. Había ido yo a visitar el cerro; había hecho despertar algunos ecos dormidos, pero me pareció pronto fastidioso este placer y volví la vista a la ciudad. Iba principiando a anochecer, y las colinas que la rodean perdían poco a poco su color azul. Era la hora en que la frescura de la noche sucede al calor devorador del día. Cuando subí a la cima estaban las calles desiertas; el lecho del río San Miguel, seco por el calor, estaba silencioso; Hermosillo principiaba a animarse, pues se improvisaban de repente las fiestas de Noche-Buena. Algunos cohetes describían en el aire curvas de fuego; la luz rojiza de las maderas resinosas que ardían en las trévedes de hierro iluminaban ya algunas partes del río; oíanse los gritos de los vendedores de agua de rosa y de tamacinda,

(1) El Cerro de la Campana es una colina bastante alta, situada a la extremidad de la ciudad y que domina las casas detrás de las cuales se eleva. La cima del cerro está coronada de enormes peñascos que hacen oír al menor choque un sonido claro y metálico como el de una campana, y cuyas vibraciones pueden oírse desde muy lejos.

Ayuntamiento de Madrid

ra al antiguo defensor de la regencia de Espartero, y que todo lo que se haga para impedir la catástrofe no dará mas resultados que dió hace cinco años el viaje á San Ildefonso del señor Posada Herrera para jurar el cargo de ministro bajo el gabinete Lersundi.

Lo que si podemos afirmar es que los amigos políticos del ex-fiscal del Consejo real, no saben una palabra de la desgracia que amenaza al ex-ultra-moderado Posada Herrera. Esto parece extraño, pero no lo es si se atiende á que el ex-polaco Posada Herrera... no tiene amigos.

A las ocho de la mañana de hoy ha debido salir para la ciudad Santa el Excmo. señor don Antonio de los Rios y Rosas. Con este objeto se han dado las órdenes convenientes y mandado preparar la cómoda y elegante silla de postas que en tiempo del señor Nocedal se mandó construir para uso de los ministros de la corona.

Reseñando un periódico la sesión de la academia de ciencias morales y políticas, dice lo siguiente:

«El señor marqués de Pidal contestó á este discurso con otro digno de su alta reputación política y literaria. En él tuvo por principal objeto manifestar que sobre la importancia y la trascendencia de los trabajos académicos que tienen por objeto perfeccionar y fijar nuestra hermosa lengua, ilustrar la historia nacional, agrandar el dominio de las ciencias naturales y aliviar las dolencias de la humanidad, todavía hay un ancho y dilatado campo en que puede ejercer su actividad la inteligencia humana en tareas de un orden superior.»

«Es este un elogio, ó un epigrama? El señor marqués de Pidal quiere perfeccionar y fijar nuestra lengua. ¡Pretensión es! Para conseguirlo habrá apuntado en sus apuntes lo de las hordas fortuitas, lo de las reinas hembras y lo del golpe de gracia, si es verdad que se ha propuesto fijar el idioma que tan bien posee.

La enmienda en que librará la batalla al gabinete la oposición progresista pura, es al párrafo sétimo del proyecto de contestación al discurso de la corona, y la cual dice así:

«Pero todo esto, señores, será ineficaz si las elecciones de diputados á Cortes no se hacen en entera libertad, y por otra ley electoral que conceda mas latitud al sufragio y mas campo á la lucha legal de los partidos, si la libertad del pensamiento está bastante garantida y las leyes dictadas por las Cortes y sancionadas por V. M. no son religiosamente observadas.»—Calvo Asensio.—Madoz.—Sagasta.—Olazaga.—Aguirre.»

La *Epoca* creía que el señor Egaña no llegaría á tomar asiento en el Congreso; pero el Congreso, disintiendo de *La Epoca*, ha creído que el señor Egaña debía en justicia tomar asiento entre los diputados. Esto enseñará á nuestro colega vespertino á tener un tanto á raya en adelante su proverbial ligereza para no exponerse á anticipar noticias que han de ser desmentidas ó rectificadas en tiempo oportuno.

A la pregunta que en términos corteses nos dirige ayer *La Discusion*, contestamos que, si bien no hemos ni con mucho, agotado la materia de nuestra polémica con aquel ilustrado diario, creemos haber contestado suficientemente á sus artículos en el último que hemos publicado y á que alude nuestro colega. Si *La Discusion* nos emplaza de nuevo á la lucha doctrinal, tendremos oportunidad de esplanar muchas de las ideas que hemos apuntado en el curso de la polémica, y de aducir nuevos argumentos en favor de las doctrinas que sustentamos.

El proyecto aprobado por el Senado sobre el aumento de sueldo á los capitanes del ejército, está concebido en estos términos:

«Artículo único. Se aumenta el sueldo de los capitanes del ejército, incluso los de los estados ma-

yores de plaza y los segundos capitanes de la guardia civil, en cien reales vellón al mes sobre el que cada uno disfruta y le fué señalado en la ley que autorizó los presupuestos presentados para 1853; de cuyo beneficio quedan excluidos, los que perteneciendo á armas ó institutos especiales, estén en el goce de empleos y sueldos superiores al de capitán, y por cuya medida, como niveladora para la referida clase, queda también sin efecto la diferencia que de los mismos cien reales se ha venido acreditando á los mas antiguos de ella en los batallones y cuerpos del ejército.»

La comision de presupuestos ha pedido al ministerio de Hacienda nota de todo lo recaudado por las oficinas de bienes nacionales, durante los dos semestres del 57 y el primero de 58.

El conde de Paris, primogénito de la casa de Orleans, es objeto de las mayores distinciones por parte de las personas mas notables de Sevilla.

Sigue reuniéndose para reformar el código mercantil la comision nombrada al efecto, y el sábado verificó su última sesión en casa del señor Gomez de la Serna.

Los últimos despachos telegráficos de San Petersburgo, anuncian que la enfermedad de la emperatriz madre, de Rusia, habia empeorado notablemente, despues de haber experimentado alguna mejoría.

Parece que muchos oficiales del arma de infantería han pedido espontáneamente formar parte de la expedición de Fernando Poo.

Por indisposición de uno de los señores jueces, se ha suspendido la vista de la denuncia de *Las Novedades*, que estaba señalada para ayer.

Hoy se reúne la comision económica del Senado para tratar de asuntos puramente del gobierno interior.

Se ha mandado por real orden que desde el año próximo venidero ingresen en el Tesoro todos los rendimientos obvenacionales que por vía de asignación, cobraban aun varios de los consules de nuestra nación en el extranjero, por haberseles señalado en el presupuesto sueldo fijo.

Las noticias de Veracruz del 21 del mes último anuncian que el general rojo Trezós habia entregado por hambre el castillo de Perote el 16. Las tropas que le habian quedado habian llegado á Veracruz. Las cartas de Méjico son del 18; el general Miramon habia llegado á la capital.

Las últimas noticias de Shanghai confirman el fallecimiento del emperador del Japon, ocurrido el 16 de setiembre.

Segun escriben de Roma y Paris á la *Independencia Belga*, parece confirmarse la noticia de la próxima retirada del cardenal Antonelli y de la entrada en los negocios de monseñor Bernardi.

Dice *El Correo autógrafo*:

«Para que nuestros lectores comprendan hasta qué punto los diarios de la oposición, procuran dirigir ataques al ministerio que merece la confianza del trono, citaremos un hecho á que uno de nuestros colegas atribuye una importancia grandísima de que carece. La guardia del principal de Valladolid, se ha reformado en estos dias, y se han dictado otras medidas de precaucion militar en dicha ciudad. Esta noticia sobre la cual hace el diario á que aludimos algunos comentarios, no puede ser mas inconducente, en razon á que tanto en Valladolid, como en cualquiera otra de las demas poblaciones de España, las autoridades de la mismas, pueden to-

mar las medidas que consideren necesarias para tener siempre asegurado el orden público, en los distritos de sus respectivos mandos.»

Nosotros sabíamos el hecho á que se refieren las precedentes líneas, y sabemos tambien que las medidas de precaucion adoptadas por la autoridad de Valladolid están justificadas, sin que por esto creamos que se halle hoy amenazada la tranquilidad pública en la capital de Castilla la Vieja.

Por el ministerio de Gracia y Justicia se ha oficiado á la alta Cámara retirando el proyecto de ley del notariado presentado en la legislatura anterior. El objeto de esta comunicacion, segun informes del *Correo*, es el de hacer en el mismo las modificaciones que se crean convenientes y presentarlo nuevamente á la aprobación de las Cortes.

No será solo una compañía de infantería la que pase al golfo de Guinea. Están dadas las órdenes para que marche un oficial de ingenieros. De los 150 hombres de tropa, 28 serán artilleros, entre ellos un sargento. En infantería van cinco sargentos segundos y uno primero, nueve cabos segundos y nueve primeros. El capitán comandante lleva 150 pesos de sueldo y 12 para gastos de compañía mensuales; y á ese tipo, que es el de Ultramar, van dotados los demas empleos. Todos podrán volver á la Península á los tres años, y los soldados que opten por el reenganche de otros tres años en las islas recibirán 150 pesos, como premio de reenganche. Se les abona el tiempo que permanezcan en las islas como tiempo doble de campaña. El uniforme y vestuario será muy sencillo y semejante al que se usa en la isla de Cuba.

El presidente de la república del Perú, por decreto dado en la ciudad de Lima á 26 de octubre último, ha declarado en estado de bloqueo todos los puertos, bahías, caletas y desembarcaderos de la república del Ecuador, situados en la línea de la costa comprendida desde los 1°. 50 latitud Norte, hasta los 3°. 30 de latitud Sur, así como tambien las islas pertenecientes á la misma república del Ecuador.

El gobernador capitán general de Filipinas participa con fecha 22 de octubre último que no ocurre novedad alguna en aquellas islas; que su estado sanitario sigue siendo satisfactorio; que en los dias 10 y 18 del mismo mes se habian dado á la vela para el puerto de Touranne, en Cochinchina, los buques españoles *Amistad*, *Preciosa*, *Bella Carmen*, *Bella Gallega* y *Encarnacion* con el resto de las tropas expedicionarias y efectos de boca y guerra, y que el 19 siguiente habia llegado á aquel puerto, procedente de Touranne, el vapor de guerra francés *Durance*, conduciendo cuatro prisioneros, un mandarin y otro varon y dos mujeres, cochinchinos.

El gobernador capitán general de Puerto Rico da cuenta en 29 de noviembre próximo pasado de que no ocurre novedad alguna en el territorio de su mando, y que continúa sin alteración la tranquilidad pública.

Dicese que un documento descubierto últimamente en los archivos de Sevilla decide en favor de Francia la cuestion pendiente entre esta nación y el Brasil, sobre los límites de la Guyana. Sabido es que el punto litigioso procede de cierta oscuridad que se nota en el tratado de Utrecht. El Brasil como sucesor en los derechos de Portugal, pretende que el rio Oyapok es el Vicente Pinzon; la Francia pretende que el Vicente Pinzon es el rio Carassapouri. El gobierno francés, cuyas pretensiones parece que apoya de una manera concluyente el espedido documento, tiene ya en su poder una copia certificada del mismo.

Recomendamos á *La Regeneracion* las siguientes palabras del señor marqués de Miraflores, que sin duda convencerán á nuestro colega de que ni insaculado, puede el entendimiento negar la luz:

«Yo no soy reaccionario, Sr. Pacheco. Profeso el principio de que si en el siglo XVIII triunfó enteramente el libre examen sobre la obediencia pasiva, y ese libre examen arrastró en su torrente los tronos, los pueblos, las instituciones, la religion, todo, y si desde entonces la humanidad ha marchado sobre ruinas, como soy el primero que lo reconoce, el que pensara detener ese torrente cometeria un absurdo.»

Este absurdo de que nos habla el ilustre marqués, es el fin que se proponen la *Regeneracion*, la *Esperanza* y la *Monarquía*.

Hemos recibido el número 21 de la *Tribuna de los Economistas*, en que con sentimiento vemos la siguiente advertencia:

«Obstáculos independientes de nuestra voluntad han retrasado la publicacion de este número, y tal vez impidan á la *Tribuna* el continuar viendo la luz pública. En este caso, procuraremos indemnizar á nuestros suscritores.»

Lastima grande sería que un periódico como este, interesante por su objeto, por la justa reputación que ha sabido adquirir, por los artículos tan notables que ha publicado y por la reputación científica de sus redactores, dejase de publicarse como nos hace temer la advertencia de que nos hemos enterado con verdadero sentimiento.

El feroz Tu-Duc se venga de las derrotas que su ejército sufre, matando cristianos. Una carta de Manila, fecha 9 de octubre, refiere lo siguiente:

«Despues del arribo de los aliados (á las costas de Cochinchina), las persecuciones contra los católicos han continuado con horrenda intensidad. En los primeros dias de la segunda quincena de setiembre tuvo lugar en la capital una gran ejecución. Verifícase en cristianos indigenas echados de las distintas provincias por orden de los mandarines. Aquellos infelices (y nosotros diremos aquellos afortunados, pues que tuvieron la honra de morir por Cristo) que esperaban su sentencia hacia mas de tres meses, sufrieron con admirable valor el último suplicio. Uno de ellos en el acto de ponerse en manos de los verdugos, predijo al hermano del emperador Tu-Duc, que asistia á aquel espectáculo, el fin de su odioso gobierno. Anunció que la justicia divina no tardaria en pesar sobre él y sobre su familia. Dicese que esta predicción, á despecho de la gratia y de la risa de los satélites del príncipe, ha producido grande impresión en el pueblo. El emperador parece ahora mas estúpido y mas obcecado que nunca. Abandonado por su primer ministro, de quien es yerno, y á cuya astucia debe la corona, diríase que ignora el peligro que le amenaza. Mandó fijar por la ciudad los boletines de su invencible ejército, y anuncia continuamente que los extranjeros, mas ágiles que las cabras monteses, huyen siempre que se daja ver un soldado. Raras veces es gobernado un país por un príncipe mas imbecil y mas cruel.»

Están muy en su lugar las consideraciones que hace uno de nuestros colegas en las siguientes líneas:

«La comision encargada en el Senado de dar dictamen sobre la reforma de las cruces de San Fernando, ha pedido al ministerio nota de las concedidas á militares que se halla en activo servicio.»

Esta noticia la dió ayer nuestro colega *La Correspondencia*; pero añadio, y lo vamos á decir nosotros, que pasando estas cruces de 30,000, es posible que trascurra la mitad de la legislatura, sin que evacue su cometido el ministerio de la Guerra, y que quede por consiguiente, gravemente herido el proyecto indicado, tan vulnerable ya por otras razones.

Y ya que de comisiones hablamos, permitámonos lamentar una vez siquiera, la costumbre sin duda muy antigua, pero no por eso autorizada, ni filosófica, ni parlamentaria, de nombrar en los cuerpos colegisladores los hombres de cada profesion para cuanto á esa profesion atañe. Trátase de algo referente á milicia, elige una comision militar; indícase un caso de aumentar el contingente del ejército; ya están en la mente de senadores y diputados, media docena de generales.

Este sistema, que rebaja la autoridad del Parlamento, puede en alguna ocasion dar al dictamen mayor competencia, pero nunca le dará mucha conformidad con los intereses verdaderos del país.»

Leemos en la *Correspondencia*:

«Anoche rubricó S. M. la Reina los decretos por los que son separados del tribunal supremo de Guerra y Marina, los generales senadores Bayona y Ezpeleta, que votaron contra el gobierno en la contestación al discurso de la Corona. No significando el voto contrario en esta cuestion que se discrepa en un punto determinado de las opiniones del gobierno, sino que se condena del todo su política, el gabinete ha tenido el disgusto de privarse de los servicios de los señores Bayona y Ezpeleta, para no ponerlos en el caso de ser á un tiempo servidores y enemigos declarados de la situación. Para sustituirlos en las plazas de ministros vocales del tribunal supremo de Guerra y Marina, han sido nombrados ayer mismo por S. M. los generales San Miguel (D. Santos) y Aldama.»

De una carta de Paris, fecha 9, tomamos los siguientes párrafos:

«Pocos son (pero son algunos) los hombres sensatos que prestan oídos á los rumores de una guerra próxima tan esparcidos hoy en el vulgo profano de los noticieros, y á los que parece dan algun apoyo, tanto los movimientos de tropas que se notan en los dominios austríacos, como el tono hostil y pícaro con que se tratan recíprocamente los gabinetes de Paris y Viena. En el fondo de esta excitación se observa la vaga esperanza de la emancipación de Italia, cuya opresión, bajo un yugo al que los italianos se muestran cada dia mas antipáticos, excita el interés general y da origen á esperanzas que no tienen la menor probabilidad de una pronta satisfacción. A falta, pues, de asuntos políticos, cuya escasez está en perfecta armonía con el sistema político que hoy predomina en este país, y demuestra la edificante conformidad de los franceses con la voluntad divina, permítame Vd. espiguar algun tanto en el campo de la literatura, que por fortuna no participa, en esta nación inteligente y aplicada, de la parálisis que encadena todos los miembros de su cuerpo político.

Entre las obras recientemente publicadas y que mas han excitado la curiosidad del público, debo hacer mención especial de la que ha aparecido con el título de *Mémoires de l'Impératrice Catherine II, écrits par elle-même, et publiés par A. Herzen*. La célebre regeneradora del imperio moscovita, se divirtió en escribir su biografía, cuyo manuscrito, despues de su muerte, cayó en manos del emperador Pablo, y fué mutilado por este en sus últimas hojas.

El emperador permitió que se sacasen algunas copias, y una de ellas, subrepticamente estraida de los archivos de Moscow, ha servido para la edición presente. La obra, aunque impresa en Londres, pertenece á la literatura francesa, tanto por estar escrita en este idioma, como por ser, en su parte literaria y filosófica, un reflejo fiel del espíritu enciclopédico de los filósofos franceses, á los que la augusta autora se mostró siempre tan apasionada. El retrato que hace de su estravagante marido, las anécdotas de su vida privada que refiere, y el candor con que ella misma alude á sus propósitos desordenados y á los escándalos de su corte, son en alto grado interesantes, y tienen sobre todo el mérito de la novedad. El sentimiento que despiertan en el lector sensato es la mas extraordinaria sorpresa, ya que parece imposible que en una nación que se llama cristiana se hayan conculcado, en una época reciente, y con la mayor publicidad y sangre fría, no solo las leyes primordiales de la moral religiosa y humana, sino hasta las reglas mas comunes del pudor y de la decencia.

Al mismo género pertenecen las *Mémoires politiques et correspondance diplomatique de J. de Maistre*, par Albert Blanc. De Maistre es uno de los escritores mas notables de este siglo; á lo menos por su originalidad y el arrojé con que lanzó al público las opiniones mas opuestas al torrente del espíritu público de la generación á que pertenece. En sus *Soirées de Saint-Petersbourg* se propuso explicar lo que él llama el gobierno temporal de la Providencia atribuyendo á leyes fijas é inalterables, y considerando como efectos forzados de leyes inherentes á la humanidad, los mayores estravios, y los escosos mas abominables que manchan las páginas de la historia.

Una de sus doctrinas favoritas se refiere á las generaciones antdiluvianas. La organización mental de aquellas gentes era, segun el autor, muy dife-

dan. Se concibe, pues, que en la mala estación, cuando no se puede hacer la pesca de las perlas ó del nácar, los marinos que se ejercitan en esta pesca son preciosos auxiliares para los contrabandistas. Por una consecuencia inmediata de la penuria del tesoro, mientras que los empleados hacen el contrabando, los soldados y hasta los oficiales se asocian á los saltadores de caminos. Pero no lo hacen como profesion; la mayor parte de los saltadores suelen ser padres de familia, protegidos por el alcalde de sus lugares, quienes no salen á campaña como no sea que se les presente alguna rica presa. Una vez dado el golpe, despues de haber asasinado despiadadamente á los viajeros que intentan resistir, ó despues de haber tratado con exquisita urbanidad al que se deja despojar tranquilamente, vuelven á su aldea, sin olvidar de su parte de botín al poseedor que le ha dado el aviso al alcalde que le ha dado el permiso para llevar armas. Es tal la singular tolerancia de la opinión, que los saltadores y los contrabandistas no viven en Méjico separados de la sociedad, ni forman una casta aparte con sus costumbres y sus leyes especiales. El que no les ve trabajando, ignora lo que hay de original en su fisonomía. No esperaba encontrarme en posición de examinarlo de cerca para completar mis observaciones, cuando un encuentro que tuve en Hermosillo me procuró la ocasión de ver de cerca aquel contrabandista de nueva especie.

Antes de salir de Guaymas para ir á Hermosillo, el viajero que ha tomado noticias sobre el país que debe recorrer, espera atravesar áridas soledades refrigeradas por algunas cisternas. Al ver la triste

de su cabellera ineulta, fisonomías capaces de asustar á un hombre de bien.

Cuando yo entré, estaba concentrada la atención de la galería en dos jugadores. Uno, con un sombrero de paja y con una chaqueta de hilo crudo, parecia delgado y endeble; el otro, alto y membrudo, con formas de Hércules, estaba cubierto, á pesar del calor, con una capa de anchos galones de oro; tenia un pañuelo en la cabeza, cuyas puntas salían por debajo de un sombrero de vicuña y bajaban por sus hombros como una redcecilla andaluza. El primero me volvió la espalda y no podia ver su fisonomía; el segundo, colocado frente á la puerta de entrada tenia facciones bastante regulares; que afeaban un poco una herida que tenia en la frente y bajaba por la mejilla hasta la barba. Este jugador y el que me volvía la espalda parecían seguir una fortuna contraria. Se jugaba al monte, como ordinariamente se juega en Méjico.

—Permítame V., señor senador,—dijo el jugador acuchillado, alargando la mano para añadir una pila de duros á lo que ya habia puesto en una carta:—si á Vd. le parece yo tallaré.

—Con mucho gusto,—respondió el otro individuo á quien no podia yo ver,—entiendo que tú has de traerme la suerte.

Y entregó á su adversario el juego que tenia en la mano. Este fué tirando solemnemente los naipes uno despues de otro; pero aun cuando su fisonomía estaba impasible, parecia temblar su mano.

—Téncis miedo?—le preguntó el senador.

Al oír la palabra miedo, notóse una sonrisa de

mezclados con el murmullo de la multitud, con el repique de las castañuelas; la ciudad salía de la torpeza letárgica en que estaba sumergida desde por la mañana.

Al bajar del cerro, atravesando una calle contigua, un ruido argentino que salía de una casita baja me hizo pensar que estaba probablemente cerca de una casa de juego. Distingui, en efecto, por entre las barras de madera que resguardaban la ventana, un tapete verde y algunos jugadores sentados en silencio alrededor de una mesa ovalada. Resolví matar el tiempo hasta la hora de comer y entré en la casa. Todos los jugadores estaban absortos esperando una jugada, en términos de que ni aun notaron mi llegada; así que pude observar todo despacio. Dos bugias ardian cada una en un pedazo de cristal alrededor de las cuales revoloteaban millares de mariposillas, alumbraban con su vaneante luz á unas treinta personas reunidas en la sala baja donde yo habia entrado. Todas las fisonomías ofrecían la misma expresion de impasibilidad. Espectadores y jugadores fumaban con la misma sangre fría, y hasta diré con la misma dignidad. No habia entre unos y otros mas que una diferencia; la de los trajes. Se podían reconocer entre los jugadores los representantes de todas las clases de la sociedad mejicana; pero la galería se componia mas especialmente de individuos envueltos en piezas de algodón ordinario, con el pecho y los brazos desnudos, cada uno de los cuales llevaba largas y sinuosas cicatrices, de las heridas recibidas en los duelos á cuchillo, y manifestando bajo las mechas

vegetación que encuentra, los cactus y los nopales, y algunos árboles, únicos que pueden crecer en un terreno seco, reconoces que no se le ha engañado. Es aquello una especie de desierto. Un sol perpendicular lanza sobre él rayos cuyo ardor no templa ninguna brisa, mas insufrible todavía por la reberveración de sus rayos en un suelo árido y lleno de grietas. Levántase á los pies de los caballos un polvo fino é impalpable. Si por casualidad algun soplo de aire mueve el pálido y miserable follaje de los árboles de hierro ó de los gomeros, los racimos encarnados del árbol del Perú, este aire abrasa en vez de refrescar; es tal que seca la boca, forma grietas en los labios, y la lengua se pega al paladar. El viajero recuerda entonces las frescas brisas del golfo, al que vuelve la espalda; atisva las cisternas tan desecadas, y desea refrescarse en sus limpiadas aguas. Entonces principian sus decepciones. Destácanse en el polvoroso horizonte grandes pergatit formando básculas, un zaque de cuero en uno de sus estrechos, y una peña gruesa colgada con estrías en el otro extremo. Vistas desde mas cerca aquellas básculas, ostienden sus grandes brazos en el aire desolado; los zagues secos como yesca parecen no haber sido refrescados por la humedad desde hace un siglo. Todavía sostiene la esperanza el viajero. Pero no tarda en ver el desengaño, y contemplar absorto una costra negra que ha reemplazado al agua pluvial, ó un fondo cenagoso, fétido, asilo de animales inmundos. Al rededor cantan las cigarras con furor debajo de cada tallo de yerba seca, esperando el rocío de la noche. Desanimado el viajero, se tiende al lado de su caballo, cuyos hijares anhelantes

yen.—Conde de Patilla.—Marqués de Mo-
gen.—Plegamans.—Marquez.—Campos.—
de Córtes.—Ortega.—Mayans.—Marqués d
llar.—Goicoerrotea (D. Gregorio).—Fuent
cázar.—Aguirre.—Mélida.—Calvo Asensio,
zar.—Cora y Cárdenas.—Leis.—Navasóns

Total, 159.

Moyano.—Conde de San Luis.—Paez Jaramillo.
—Carriquiri.—Gonzalez Brabo.—Ribó.—Martinez.
—Belda.—Marqués de Pidal.—Orovió.—Fernandez
Vallejo.—Vidarte.—Echevarría.—Rodriguez Baa-
monde.—Aparici.—Conde de Revillagigedo.—Garcia
Maceira.
Total 17.

Se levanta la sesión.

Eran las siete menos cuarto.

E. de Soto.

E. de Soto

	Rs. vn. aroba.	Cuartos libra.
Carne de vaca.	45 á 50	18 á 20
Id. de carnero.		18 á 20
Id. de ternera.	60 á 80	30 á 35
Id. de cerdo.	71 á 79	
Tocino añejo.	80 á 86	30 á 32
Id. fresco.		26 á 28
Id. en canal.	70 á 74	
Jamon.	104 á 114	42 á 51
Acete.	59 á 61	19 á 20
Vino.	30 á 36	10 á 12
Pan de dos libras.		14 á 16
Garbanos.	32 á 42	10 á 16
Judias.	22 á 30	8 á 12
Arroz.	30 á 34	10 á 14
Lentejas.	14 á 16	6 á 7
Carbon.	7 á 8	
Jabon.	54 á 58	19 á 21
Patatas.	5 á 6 1/2	2 á 3

PRECIO DE LOS GRANOS EN EL MERCADO DEL DIA 21.

Trigo.	de 48	á 66 1/2	rs. vn.
Cebada.	de 27	á 28 1/2	rs. vn.

	Daño.	Ben. d.		Daño.	Ben. d.
Albacete.....	1¼ p.	»	Lugo.....	1½	»
Alcantara.....	»	3½ s.	Malaga.....	»	5½ d.
Almería.....	1½ s.	»	Murcia.....	3½ s.	»
Avila.....	»	»	Orense.....	3¼	»
Badajoz.....	1 p.	»	Oviedo.....	»	3½ p.
Barcelona.....	»	»	Palencia.....	1¼	»
Bilbao.....	»	5½ s.	Pamplona.....	»	1½ p.
Burgos.....	»	1½ s.	Pontevedra.....	5½ p.	»
Caceres.....	1½	»	Salamanca.....	1½ d.	»
Cádiz.....	1½	»	San Sebas- tian.....	»	1.
Castellon.....	»	»	Santander.....	»	1½ d.
Ciudad-Real.....	»	»	Santiago.....	3½ s.	»
Córdoba.....	1¼.	»	Segovia.....	1¼	»
Coruna.....	3¼	»	Sevilla.....	5½ d.	»
Cuenca.....	»	»	Soria.....	3½ s.	»
Gerona.....	»	»	Tarragona.....	1¼	»
Granada.....	1½ s.	»	Ternel.....	»	»
Guadalajara.....	par	»	Toledo.....	3¼	»
Huelva.....	»	»	Valencia.....	»	5½ d.
Huesca.....	»	»	Valladolid.....	1½	1½ s.
León.....	3½ p.	»	Vitoria.....	»	1 d.
Lleida.....	1¼ d.	»	Zamora.....	par	»
Lerida.....	»	»	Zaragoza.....	par	1¼
Lugo.....	3½ s.	»			

MADRID, 1858.